



La Comuna Girondo

Revista virtual de literatura y arte

No. 1

Marzo 2007

La Comuna Girondo

Revista de literatura y arte

Director General
Dionicio Munguía J.

Diseño
Dionicio Munguía J.

Colaboradores:

Portada: Genaro Silva

Dossier: Daniel Baez Bonorat

Oliverio Girondo (+), José Martín Hurtado Galves, Francisco Navarro Ruiz, Karina Cancino, Roberto Reséndiz Carmona, Odilón Ortiz Trujillo, Félix Cardoso, Obdulia Ortega Rodríguez, José Luis Solís Ramírez, Guiamun Arezjud, Alejandro León Meléndez

Registro en trámite

© La Comuna Girondo

Se permite la reproducción parcial o total siempre y cuando se cite la fuente.

Esta revista virtual se realiza, ante todo, con la ayuda de los amigos, enemigos y todos aquellos que quieran colaborar. Se responden por todos las colaboraciones e imágenes que se reciban. Se publicarán aquellas que el consejo editorial determine. Se aceptan fotografías, grabados, escaneos, reseñas, poemas, cuentos, fragmentos de novela, ensayos y todo aquello que tenga que ver con la literatura y el arte.

La Comuna Girondo
revista virtual de literatura y arte
tiene una periodicidad bimensual.

Editor responsable: Dionicio Munguía J.

Correspondencia escrita:

And. Río Verdiguél # 20, int. 7-b,
Col. Tlacopa, Toluca, Estado de México
C.P. 50010

email: comunagirondo@gmail.com

Marzo de 2007

Café-concierto

Oliverio Girondo

Las notas del pistón describen trayectorias de cohete, vacilan en el aire, se apagan antes de darse contra el suelo.

Salen unos ojos pantanosos, con mal olor, unos dientes podridos por el dulzor de las romanzas, unas piernas que hacen humear el escenario.

La mirada del público tiene más densidad y más calorías que cualquier otra, es una mirada corrosiva que atraviesa las mallas y apergamina la piel de las artistas.

Hay un grupo de marineros encandilados ante el faro que un “maquereau” tiene en el dedo meñique, una reunión de prostitutas con un relente a puerto, un inglés que fabrica niebla con sus pupilas y su pipa.

La camarera me trae, en una bandeja lunar, sus senos semi-desnudos... unos senos que me llevaría para calentarme los pies cuando me acueste.

El telón, al cerrarse, simula un telón entreabierto.**cg**

Brest, agosto, 1920.

Dos poemas

José Martín Hurtado Galves

Apices

La tarde se nubla de sepia y gris
el viento deshilado tiende
la roca en el deseo
las urracas extienden sus alas
de humanos
mientras las redes se vuelven
espumas de tedio.
Y la máquina vuelve a rugir
autómata
en el aliento uniformado
del obrero.
El sudor seco está aquí
el del concepto de Dios
-como diría Saramago-
el de la Creación deformada
insana
-como digo yo-
donde los hombres se pierden
en tardes como ésta
cuando el deseo se les va
sin saberlo:g

Resignación

Y mientras los demás griten
yo seguiré callado
en medio
de este eco atroz
que retumba
y me cala
hasta en los huesos del silencio.
Mientras la vida siga recorriendo
mi cuerpo
con sus manos de tedio,
esperaré en la distancia
anemia
que producen mis palabras
el murmullo de la muerte
cotidiana:g



Tres cuentos de Francisco Navarro Ruiz

El nuevo día

Las calles chuecas y desveladas del pueblo, de pronto se vistieron de rumores. Ya viene, ya viene.

Sólo las piedras de la iglesia, viejas y cacarizas, quedaron calladas, mudas...

Ya se escucha el parloteo de las montañas azules, que con su voz de eco, avientan el chisme a todo el valle. ¡Ya viene, ya viene! y voltean al oriente con sus caras fascinadas.

Tras un trino de gallo que sale de la enramada, aparece galante y soberbio el Nuevo Día. mozuelo risueño y presumido, que lleva sobre los hombros un cargamento de trinos.

Presumido gandul, hay que verlo pavonearse por entre los corredores, aventando piropos de luz a las margaritas, a las buganvillas y a los girasoles.

Sólo las piedras de la iglesia permanecen calladas y mudas, pues bien que saben - por la escuela de los años - que no es prudente y bien visto, que una

dama religiosa y recatada, declare su amor y sus ansias de ser tocada, y así permanecen, calladas, frías y mudas...

Y dándose golpes de pecho y rezando un rosario, se muerden los labios, que trémulos se mueren por ser besados.

¡Santo, santo, santo, cuánto temor ante el pecado!

Después, convertido en crepúsculo el Viejo Día, con su sonrisa de fuego, y su sombrero lila, se pierde en el horizonte, pues tiene que pastorear, en la llanura de la noche su rebaño de estrellas.

Mientras tanto, las viejas piedras de la iglesia, al ver cabrillar el cielo sobre sus cabezas suspiran, ya que descubrieron que aquel gandul que les roba el sueño y el aliento, le hace el amor a la luna, y suspiran, sólo suspiran..g



Febrero

Las hojas cuchichean entre sí, que ya llegó Febrero.

Ese loco arrebatado colgado del viento, empuinado como siempre, en barrer las calles y despeinar a los cerros hasta dejarlos calvos.

Los árboles ancianos del cementerio se truenan los dedos, pues bien que recuerdan, que el año pasado, el loco Febrero colgado del viento, tiró de un solo empellón al gran Eucalipto, al más gordo y más viejo.

- Lo tomó por descuido - platicaba el Cedro - de semejante golpazo salieron huyendo los muertos.

- ¡Ay, ay! cómo se quejaba el viejo Eucalipto, quedó panza arriba, y le dolían los huesos...

Y los árboles ancianos del cementerio de preocupación y miedo se truenan los dedos...

Mientras tanto, el loco Febrero, se divierte a sus anchas haciendo zumbiar sus remolinos, que como trompos inquietos, danzan y corren por el valle y las callejas del pueblo.

Después, llegada la tarde, el sol se recuesta en el volcán para ver cómo se desnuda la noche, pues le contó, el loco Febrero colgado del viento, que piensa desatar en lo alto del cielo un oleaje de luna, para vestir de plata a sus trompos traviesos, que como niños inquietos danzan y bailan entre la hojarasca de la llanura.^{cg}

Los chismes de la mañana

Shsssssss.

Dicen las vieja enredaderas, comadres chismosas del pueblo, que el sol se ha vuelto loco de repente, pues por la mañanas, cuando duermen las milpas todavía, asoma su blonda y dorada cabellera por encima de los cerros, y se pone a contar melancólico, los ladridos de los perros.

- Uno, dos. Uno dos tres...

Shsssss.

Cuentan las chismosas enredaderas, viejas comadres del pueblo, que se volvió loco una noche, cuando sorprendió a la luna poniéndole los cuernos con un lucero.

Y por eso sólo se contenta ahora, contando melancólico por las mañanas, los ladridos de los perros.

- Uno, dos. Uno dos tres..^{cg}



Este mirar la noche

Dionicio Munguía J.



Este mirar la noche y descubrir el silencio. Este susurrar quedo para no alertar a los demonios. No quisiera despertar con la seguridad de la ausencia, no quisiera saber que ya no esta entre mis dedos, en la sorpresa de los ojos que no saben a dónde mirar. Si pudiera, tendría que admirar el tamaño de la soledad que me rodea, la tristeza del botón rosa que me contempla con el ceño fruncido. Disimulo lo más que puedo.^{cg}

Dos poemas

Karina Cancino

Roberto Resendiz Carmona

Inmaculada

Cascada de mi boca
El humo
vaga furioso en las
[venas del aire:
-Viene a matar -
con su filo de tabaco
con su escalofrío
[y verbena
porque un sólo gemido de nostalgia
[causa aridez en el futuro

Porque un muerto es un muerto
[y su asesino siempre duerme cerca,
como el humo que viene conmigo,
desde mi boca

no será un jardín de hierbabuenas el que
[curará el mal aliento de las voces,
ni un abrazo el que salve al inocente
[de la mordida del dragón.

Nada sería del humo sin un muerto
-sin su alma inmaculada^{cg}

Jugar a ser amantes

Jugar a ser amantes
de los que logran perturbar
las plumas azules del hastío
jugar
en el laberinto de la piel sin testimonio
en el vuelo suicida de los ángeles
en los últimos grafos
de un escribano entelerido.

Jugar
con la crema del Orujo verde
en el norte de España
con la espada en la lengua
en la mora sonrisa de una sevillana.

Jugar
con el olor del romero
con la hoja santa
ser delfín
lisa horizontal en dos mitades
fincar palacios con ojos de ventana
adolecer del impropio absurdo de la
[gente.

Jugar a ser amantes
verla desnuda en el vitral en llamas
atardecer como espiga en el venero
ser esclavo
en la iracunda sentencia
de las premoniciones...^{cg}

Poemas del taller*

Odilón Ortiz Trujillo

Félix Cardoso

Espirales doradas

Ninguno de los dos se ira primero
nos iremos solos por la tarde
tomados de la mano
emprenderemos camino sin retorno

Apoyados el uno con el otro
compartiremos ansias en secreto
juntaremos silencios y quimeras
y nos condenaremos a la eternidad de
los deseos^{cg}

Es atrevido
deslizar mis dedos
en sus espirales de plata,
alimentarme de sus labios,
desnudar
ese cuerpo.

Pero...,
si no me atrevo,
puedo perderme
en la obscuridad de la
[nada
maldiciendo mis
[temores^{cg}



*Pertenece al taller Sor Juana Inés de la Cruz de la Secretaría de Cultura del PRI. Toluca, Estado de México.



Obdulia Ortega Rodríguez

Dime cómo son los besos
cuando el fuego arrasa las caricias,
palabras entrecortadas,
delirio de la carne y el espíritu
metamorfosis de brazos y lenguas
lava de poros que calcinan,
cómo nacen los besos
después de la comunión que se da
como ramas entrelazadas por el viento.
Sabido que es efímera su unión.
a qué sabe tu lengua
cuando mi cuerpo está vestido
y el fulgor de la carne es utopía. ^g

José Luis Solís Ramírez

Sin huellas

Se abren cielos, los brazos lloran,
se pierde cada sollozo
la sangre morena, voluptuosa
se expande en mis entrañas,
llega sin ocasos, sin huellas,
sin huellas se ven.
los duendes florecen
en los montículos dorados
de acacias morenas sempiternas
como tus brazos de jade.
La vocación de la muerte
es el espejismo de los ojos,
dentro de esta piel
se esconden escarabajos
del último octubre vivido.

Entro en el reino de los ángeles
llego una vez, nada más,
con la senda abandonada,
cruzo un río rojo,
tomo el mejor café,
los más dulces panes,
también se abren
por primera vez los mares densos,
las aguas escarpadas absurdas;
ciclos misteriosos y extraños,
se abren los brazos que gimen
entre acacias y sangre morena. ^g

Disfrutar el universo

Dionicio Munguía J.



A veces es necesario inmiscuirse en el trasfondo de la obra, ser parte, incidir en el eje donde la soledad se distingue a pesar del color, de la línea tenue que llena un punto determinado.

Conservar la forma, ingresar al color, trazos que incitan la rebelión de la imagen, cuerpos que asimilan el concepto más allá de la simplicidad, hombre llenando la silueta del espacio como si tuviera la razón universal. Fuerza que brota en la fuente, camino de tierra donde el paisaje es uno y no muchos, es quimera y no sueño, es agosto y no octubre. Cuando se detiene, respira profundamente y continúa el camino sin ser demasiado el esfuerzo.



Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier ♦ Dossier



Sin pretenderlo, asimila el juego que pretende, que entrega en su obra. Es simple, tiene un concepto sin poseerlo, es concepto a pesar de nosotros. Sin embargo, aparece en el momento justo, aquel cuando abrimos los ojos al amanecer y descubrimos el simbolismo que llena el lienzo. Supbreticiamente, como anónimo jugador de pelota.

Somos parte así del todo, de la insistencia por saber ver, por intuir el eco que viene de muy lejos, de la distancia, del sonido que se percibe, apenas, en los lienzos de Daniel Báez Bonorat.



Es color anunciado, rojo sobre ocre, azul sobre gris, negro tenue, silencio sobre silencio. Así acontece, así es. no queda otra. Cuando disfrutemos de su pintura, también disfrutaremos de su universo.
so.g

Tratado de la No-presencia

Guiamún Arezjud

Por casualidad del destino o alguna mano extraña, encontré en una de las bibliotecas que rodean a Metepec, un tratado que no tenía nombre en la portada y estaba empastado en piel de gamuza, de forma rústica y poco agradable a la vista, portaba un título extrañísimo, mezcla de latín, italiano y español: *Tratati escrito della no-presentia humana*, firmado por un doctor en medicina almática (eso decía en la misma página) Giovanni Garatura.

Aunque no recuerdo con precisión cómo encontré ese libro en la biblioteca, la lectura del primer capítulo me aclaró algunas cosas. El doctor Garatura precisa que el anonimato de los seres nocturnos ayuda al desarrollo de sus actividades malignas, mediante la hipnosis de quienes los rodean y llegan a crear ilusiones muy reales y convincentes que evitan intromisiones peligrosas en su existencia.

Mediante este tipo de ilusiones, los vampiros, súcubos, brujas y hechiceros (que según el doctor Garatura se distinguen fácilmente de los charlatanes, ya por su terrible poder maligno y por la facilidad con que convencen a sus víctimas, llevándolas a la muerte sin necesitar de un utensilio fabuloso que las haga creer en la inmortalidad, por lo que el doctor Garatura los sepa-

ra, convenientemente, en dos ramas de la magia) logran una invisibilidad muy convincente, llegando a crear en quienes habitan a su alrededor una imagen de no-presencia, de no-existir en el medio, lo que a final de cuentas también les producen un espacio muy amplio para desarrollar todas sus habilidades.

De esta manera, prosigue el *Tratati*, los vampiros no existen ni son parte de la colonia donde habitan,

pudiendo así esconderse de miradas que podrían convertirse en un peligro, ya que, según el propio doctor en un apartado del libro, la influencia de los seres nocturnos y su no-presencia, no afecta a todos los seres humanos, lo que convierte a estos hombres y mujeres no afectados por el ilusionismo de los nocturnos, en enemigos potenciales y posibles destructores de su presencia existente en un marco donde se desarrollan a pesar de los que no los sienten.

El *Tratati escrito della no-presentia humana* del doctor Garatura es también un recetario para la detección y

destrucción de los seres nocturnos y proporciona, como glosario, las diferentes armas y sus aplicaciones en los seres infernales para lograr su muerte definitiva. En la introducción a la segunda parte, que más que un libro de fórmulas parece un tratado de filosofía del bien contra el mal, el doctor Garatura explica la necesidad de destruir el mal en todas sus manifestaciones, logrando así el reino de la luz y el amor. Justifica la muerte de los seres oscuros, como él también los llama, a pesar de



Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas ♦ Crónicas

que su existencia es necesaria en la confirmación de todo universo; como lo explica el doctor Garatura: “Un universo sin lados oscuros no existe, es la no-presencia divina, pero su influencia nefasta (de los lados oscuros) no debe interferir una vez construido el universo real. Una vez creado el primer hombre a través de las dos luces, la blanca y la oscura, era necesario destruir, eliminar del hombre primigenio la oscuridad para que únicamente el Bien existiera en aquel hombre. Al no destruir ese lado oscuro de la creación, necesario definitivamente, la raza humana proveniente de aquel primer hombre se dividió en dos tipos de existencias: por un lado la vida real, luminosa, intercalada con la oscuridad; y por el otro la vida irreal, oscura, sin luz, que vive entre la no-presencia para evitar la sucesiva destrucción de su existencia”.

Aquel libro desapareció dos semanas después de que lo hube consultado en la sala de la biblioteca. Indagando en *El índice vaticano*, una lista de libros proscritos por herejes y anticatólicos, encontré una referencia sobre su existencia, pero también había una pequeña nota al lado del título: “Fue destruido totalmente, después de una intensa búsqueda por todos los confines del reino católico, al ser considerado subversivo y herético. Su autor, Giovanni Garatura, fue ejecutado en un acto de fe en la ciudad de Palermo en el año del señor de 1385”. Las posteriores ediciones encontradas en una secta garatúrica fueron quemadas públicamente, explica *El índice*, y los sectarios fueron torturados, obligados a la redención y expiación de sus actos heréticos, para des-



pués ser muertos en la hoguera y la horca, además de ser desmembrados y esparcidos sus restos por todo el estado italiano.

¿Cómo llegó a mis manos ese extraño ejemplar, hoy desaparecido y sin ficha en el archivo de la biblioteca? Juro no saberlo. Un filósofo e investigador de sectas religiosas antiguas, consultado en la ciudad de México, al conocer y leer mis notas sobre el *Tratati* de Garatura, se sobresaltó de manera increíble y aseguró que era muy posible que algunos ejemplares del libro de Garatura se hayan salvado de la destrucción por medio de la migración importante de religiosos y sectarios tras el descubrimiento de América, además, durante la migración judía al continente no sólo trajo consigo judíos sino también miembros de sectas consideradas heréticas que, intentando esconderse de la Santa Inquisición, se adentraron tierra adentro del continente y posiblemente fueron los fundadores de pueblos alejados de las rutas comunes del comercio colonial, o al menos las más transitadas.

Después de leer atentamente mis notas entresacadas del *Tratati*, me pidió que le facilitara una copia, además de que asegurara como extractos fidedignos de aquella mítica, innumerable e inencontrable obra de la Edad Media, a la que comparó con el libro dos de la *Poética* de Aristóteles.

La obra del doctor Giovanni Garatura (de la que lamentablemente sólo yo he tenido la oportunidad de tenerlo en las manos, hasta donde sé) fue uno de los sucesos extraños que me han pasado hasta el momento, justo antes de escribir esta crónica: **g**

Manzanas para arriba

Alejandro León Meléndez



Mencionar la palabra *esperanza* para referirnos al libro *Lágrimas de Newton*, de Daniela Bojórquez, sería arriesgar un tanto. Arriesgar a la no comprensión de un texto que por lo demás no es un sólo texto, sino muchos, que son al mismo tiempo una gran unidad dividida en cuatro. Ponerle el adjetivo de esperanzador podría ser tan minimizante como usar cualquier otro: logrado, completo, o maravilloso, entre muchos que podría utilizar.

Lágrimas de Newton, cuentario construido por Bojórquez a partir de la beca otorgada por la Fundación para

la Letras Mexicanas, consigue la unidad no a través de una temática única, sino a través del retrato del personaje. El que somos todos en el momento de la soledad en compañía. Pero tampoco es la soledad el tema del libro.

Tampoco lo son, a propósito de que sí las hallamos en el texto: la juventud y niñez de una generación o la vida en una ciudad imponente. Casi podríamos confesar que la ciudad no es siempre un personaje de los cuentos, y que sólo sucede como lo que es: la escenografía. De igual manera, las otras excusas: cristales, cajas o camiones, están allí para dibujar, solamente, el espectro del universo aquí mostrado.

A propósito de la soledad en compañía, Bojórquez plantea cuatro grandes espacios para la narración, para conformar su unidad: y es a partir de estos espacios (módulos, capítulos) que quisiera llegar al uso de la palabra *esperanza* que mencioné al principio.

El clima para hoy, comprende ocho cuentos que, como menciona el título, hacen referencia o tienen como herramientas ejecutorias el clima. Ocurren el viento, el cielo nublado, el espacio calmo (ése en el que no sucede nada, o las locuras de un clima que en el mismo día todo sucede y de la lluvia blanca, de leche. En todos los casos, el clima es el reflejo de la situación anímica de los personajes.

Para citar algunos ejemplos, *Volantes*, el primero del libro. En este cuento, Laura hace su mejor esfuerzo para conseguir clientes que conseguirán clientes que conseguirán. El esfuerzo: colocar papelitos que ofertan trabajos en los teléfonos públicos y las esquinas y esperar las llamadas y tratar de convencer a los clientes de que asistan a una cita de trabajo. El viento arranca los papelitos, el viento aleja a las víctimas y

ella se mantiene alejada de una vida tranquila. En este cuento, como en casi todos los del libro, el ambiente es fundamental para la comprensión de la historia. Los papelitos están pegados junto a otros mensajes: ofertas de otras personas para ofender, ofertas de compañía. El viento circular completa la historia, al inicio y al final.

Podría imaginársenos, el libro de Daniela, una colección de repeticiones. Sería muy sencillo decir, por ejemplo, que el resto de los cuentos que suceden en *El clima para hoy*, son todos los mismos, contados de distintas maneras. Una pareja fusionada como un solo ser, termina por desprenderse. Una mujer intenta convencer a su amiga que el hombre que ama no es para ella. Otra mujer busca su departamento, que debe significar el espacio de vida. Un hombre y una mujer, relacionados por la casualidad del mismo modo en que Oliveira y la Maga lo están, deciden no llegar al acuerdo en sus encuentros. Una extranjera se enamora de la voz de la radio. Y el más extraño de todos, una pareja disfuncional se

refleja en un clima ilógico. Pareciera que sus personajes, en la soledad, están buscando siempre algo. Este algo incomprendible que no es la compañía ni el significado de la existencia. Aventuro a imaginar que buscan un sitio para estar.



En la siguiente parte del cuentario: *Horizonte: ventanas*, Bojórquez propone la visión de sus personajes a través de algo traslúcido, que en su transparencia distorsiona o, mejor, vivisecciona. Los cuentos suceden frente a una ventana de restaurante, del metro, de algún escaparate, de la puerta de un edificio. Y

esta separación propuesta significa para los protagonistas el alejamiento con todo aquello que está a la mano. Por ejemplo el futuro, y más dolorosamente, el pasado.

De igual forma que en la primera parte del libro, ocuparé como ejemplo el primer cuento *Monito maniquí*, porque este texto me supuso algunas confrontaciones: me ayudó a comprender mejor que estaba ante algo distinto. La niña observa en un escaparate un oso de peluche que la cautiva. Junto a él, una maniquí que aleja su mirada del osito. La niña desea al osito porque le significa muchas cosas: un estatus de vida, un nexo con otros seres humanos, un refugio de la soledad. La madre no puede comprar el osito. Tiene preocupaciones más importantes.



En todo el libro observamos la capacidad de Daniela Bojórquez para la construcción de imágenes. Puedo destacar el papalote en forma de águila que está atrapado por su propio hilo, las estatuas del parque que representan a dos enemigos amigados por la ignorancia. Este cuento *Monito maniquí*, no está exento de las imágenes. Pero es en su sonido, que recrea la voracidad del pensamiento, donde encontramos su potencia:

“Mena no imaginará los pensamientos de su madre, la mente de la mamá moviendo ideas, considerando matices y macerando martirios, como el esfuerzo mismo de mantener a Mena matriculada en esa escuela”.

Y la aliteración continúa.

Los cuentos de *Lágrimas...* pueden destacarse por la puntualidad de las frases. En ocasiones, la voz es larga, extenuante, que nos mantiene cerca de la constante en que los personajes buscan algo sin hallarlo, que ignoramos. Sin embargo, vierte otras frases que son contundentes, dolorosas por simples: “Él era cortés por necesidad”. En este ejemplo del cuento *Señor amable de sombrero* podemos entrever la verdadera naturaleza de esta búsqueda. Una que ocupa nuestro propio espacio en este mundo.

Así sucede con Bernardo, un mediterráneo, hombre perteneciente al mar, quien decide enterrarse (o aterrarse) en la ciudad y hallar al amor de su vida. La pregunta es dolorosa: ¿qué necesitamos para dejar de ser? La nostalgia apremia la existencia de los personajes. Está allí para recordarles constantemente que hay una razón de vida.

El desfile de desolados continúa: una mujer se imagina que en ese vagón viaja su familia: escoge al azar a dos o tres

personas a quienes ama simplemente por permitirles amarlos durante algunos minutos. El hombre baila para hallarse a una mujer que baila. Y están tan ocupados con los movimientos que se alejan unos de otros.

“No encontré a nadie que creyera, como yo creo, que el baile quita el frío del alma. Vivo siempre bailando porque soy un hombre solo”.

Cajita de chácharas es la tercera parte del libro. Menos cuentos que en los anteriores; acaso, más simples en su estructura; acaso más intensos por la capacidad de la autora de evocar diciendo todavía menos.

Red Ribbon, la marca de un perfume nuevo, te recuerda, lector, que tienes un amor especial por los listones, por los listones rojos, por los listones de ese mismo tono de rojo. El listón es un cordón umbilical que te ata a la infancia, donde las cosas importantes suceden.

Carlos no tiene a nadie que lo apoye, salvo el cigarro y el taxi y el hijo que merece, sólo por que existe. Un buen hombre que asesina y se suicida poco a poco, para vivir. O el ejercicio que busca desestresar, que busca una solución de papel a través del papel doblado.

La última parte, *Dos camiones*, pareciera contener la solución al enigma de la búsqueda en los personajes. El cuento que da título al libro, *Lágrimas de Newton*, propone, a través de una visión interna a la locura, la forma de arreglar las cosas: un mundo jodido en que los humanos caminamos sin reconocernos entre nosotros, sin procurar la empatía. En el que los habitantes se necesitan en la individualidad. Ava aprende a revertir la Ley de Newton y hace que las manzanas suban. Ava, y con ella todos los demás personajes y con los personajes todos nosotros, desde su locura (o patología social o como desee llamarsele), desde su interioridad, propone la esperanza, el deseo para solucionar las cosas. Las manzanas suben y el árbol vuelve a cobrar vida. Y por un instante todo es posible, hasta que, sin embargo, la autora nos recuerda que sólo esas manzanas subieron y que sólo ese árbol revivió.

La esperanza, pues, no es pasajera pero sí mínima. La nostalgia que nos ata a los personajes, domestica el deseo y nos ofrece ambas caras de la moneda. En el aislamiento del individuo se hallan los recursos para ocupar el sitio que buscamos, para mantenernos con vida. En el aislamiento encontramos la fuerza para reunirnos. Para hacer que las manzanas suban y que algunos árboles revivan.^g

Daniela Bojórquez. *Lágrimas de Newton*. Ficticia/Fundación para las Letras Mexicanas. México, 2006. 96 pp.

Se aceptan reseñas, siempre y cuando sean de buena manufactura. Enviarlas a comunagirondo@gmail.com, con el subject: reseñas

Atentamente

la redacción